

Colombia: Patricia Ariza gana el Premio Ollantay, 1989

Elizabeth Parias

Entrevista

Primero di el nombre y dónde naciste; si tuviste un profesor de teatro y cuándo empezaste

Bueno, mi nombre es Patricia Ariza. Soy fundadora del Teatro La Candelaria, que el próximo año cumple 25 años; fundadora también de la Corporación Colombiana de Teatro, que es el gremio del movimiento teatral colombiano que tiene 84 grupos en el país y en este momento soy la presidenta de la corporación. Aquí en donde estamos es la sede. Además trabajo como actriz y directora en el Teatro de la Candelaria. El director general del grupo es Santiago García, pero he dirigido "montajes." Trabajo por la paz, por la vida en este país también. Organicé un evento que se llama *Colombia Vive* y llegaron muchos delegados del mundo para sensibilizar al país acerca del valor de la vida en nuestra patria. Por todas estas cosas que he organizado, también esta guerra reciente que estamos viviendo en Colombia he sido amenazada de muerte y tengo que andar con escoltas.

¿Y el teatro para ti, qué es?

Yo he ido cambiando mucho mi concepto sobre el teatro, porque uno cambia, claro. Cuando empecé, hace 25 años, era más una realización personal; después se volvió más una realización social, la necesidad como que el país tenía de que hubiera un movimiento teatral; después se me volvió una necesidad gremial, de movimiento y ahora, yo creo que es todas esas cosas a la vez. O sea, es estar realizándome personalmente, pero en un proyecto muy grande que necesita la sociedad. Es las dos cosas. Eso es el teatro para mí, pero es la posibilidad de atravesar la sociedad de una manera diferente de como lo hace la política o la ciencia, es una manera de atravesar la sociedad y de cuestionar el teatro. Es para mí lo más importante. Y yo creo que he contribuido con mi grano de arena a conformar un movimiento que a mí me parece muy importante, que en América Latina y en Colombia haya un movimiento de dramaturgia nacional y latinoamericana. Es decir, que no nos

limitemos exclusivamente a montar obras o a representar obras que vienen de Europa o de los Estados Unidos o del pasado, sino que con todo ese enriquecimiento cultural que nos da el teatro universal, trabajemos obras que nos da nuestra propia dramaturgia. Es lo que hacemos en el teatro donde yo trabajo. Todas son obras originales.

¿Cuándo empezarte con el teatro?

Bueno, yo estaba estudiando artes en la Universidad Nacional en 1965. En ese momento llegó a la universidad Santiago García, el que es actualmente Director del Teatro de La Candelaria. El dirigía un grupo que se llamaba *Teatro Estudio* y yo me vinculé a ese grupo y Santiago montó en ese momento la obra *Galileo Galilei* de Bertolt Brecht. En ese momento la universidad estaba gestionando un préstamo con el BID, con el Banco Interamericano de Desarrollo y en *Galileo Galilei* hay una escena en donde Galileo abdica de sus creencias y en el programa nosotros sacamos una analogía de Galileo y Oppenheimer, relacionado con la bomba atómica. La universidad, no estuvo de acuerdo con ese programa y prácticamente lo decomisó. El director, Santiago García renunció a la Universidad y resolvió formar un grupo independiente. Allí empecé a trabajar con él cuando todavía yo era una adolescente. Me salí de la universidad y me vinculé al teatro. Formamos la *Casa de la Cultura* que fue el primer teatro independiente de Colombia, en el 66.

En Junio conseguimos una casa arrendada, empezamos a pedir plata a todo el mundo, construimos un escenario, empezamos a hacer el primer teatro independiente. Absolutamente independiente. Y después empezaron otros. Pero digamos, tuvimos esa virtud. Entonces nos metimos a hacer teatro "como locos" y hacíamos teatro para tres personas, para cinco personas. Porque sabíamos, teníamos la conciencia de que éramos los pioneros y de que la manera de poder permanecer así era ésa. Había que conquistar al público uno por uno. En este momento por fortuna, La Candelaria se llena, es otra cosa, han pasado 25 años, nosotros hemos cambiado.

Pero esa es la historia. Entonces de 1966 a 1970 fue la época en que se empezó a formar el grupo, entraba gente, salía gente. No había la superespecialización que genera el desarrollo empresarial y comercial del teatro y en ese momento menos. Nosotros restaurábamos con nuestras manos, la casa, nosotros construimos el escenario. No vivíamos del teatro, vivimos 12 años sin recibir un peso del teatro, porque teníamos que pagar el arriendo, había que montar las obras, nosotros cosíamos los vestidos, hacíamos la escenografía, hacíamos todo. Y a partir de 1970 ya nos estabilizamos, ensayábamos por la noche. Muchos eran profesionales, que iban por la noche a hacer teatro. En 1970 resolvimos profesionalizar el grupo y entonces empezamos a ensayar por la mañana y a hacer funciones por la noche. Ya

había que estar de dedicación casi, casi exclusiva, porque no había como vivir. Todavía después de 25 años no podemos vivir del teatro.

Y el premio que te dieron, ¿te dieron dinero?

No, desgraciadamente no. Es un reconocimiento. El premio viene de una organización internacional que se llama el Celcit: Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral. Ellos le pusieron al premio el nombre de *Ollantay*. Ellos tienen sede en muchas partes de América Latina. El premio es más bien un estímulo al trabajo de una vida dedicada al teatro. Es un estímulo moral.

¿Lo dieron los españoles?

El presidente, coordinador del Celcit es un español, Luis Molina.

¿Qué hacías cuando niña?

Bueno, yo estudiaba artes, estudiaba historia del arte fundamentalmente. Después estuve en un movimiento paralelamente al teatro de la Candelaria, es un movimiento "hippy" que se llamaba el *nadaísmo*. Aquí en Colombia. Milité en este movimiento, fui activista de este movimiento durante mucho tiempo. Después, construyendo ese teatro aprendí muchas cosas. Construyéndolo con las manos, con el arte y administrativamente, aprendí muchas cosas. Mi trabajo es muy diversificado. Mi trabajo fundamental es el teatro, yo soy actriz y dramaturga.

¿Tú escribiste algo de mujeres verdad?

Dirijo grupos de mujeres. También dirijo un grupo que se llama *La máscara* con una obra que se llama *Mujeres en trance de viaje*. Ahora estoy montando otra obra que se llama *La más fuerte* de Strindberg. *Mujeres en trance de viaje* la escribí yo. Es una obra de teatro de unas mujeres: una violinista, una campesina, una actriz y una mujer policía. Ellas están en un lugar indeterminado y han sido obligadas a irse y no quieren irse. Tiene que ver mucho con esta guerra, con esta violencia que estamos viviendo. Entonces se encuentran en ese lugar, hasta que finalmente deciden quedarse acá. La estructura es muy del teatro del absurdo, muy surrealista. No tiene una estructura lógica, no tiene una estructura obvia. Sólo aparecen muchas imágenes, mucha música y mucho lenguaje no verbal.

Y ahora me parece muy importante. Estoy en la etapa de generar un movimiento de teatro de mujeres no dentro de un criterio feminista radical, sino de empezar a cambiar el protagonismo de las mujeres en escena. Porque en toda la dramaturgia los protagonistas son héroes o antihéroes, entonces la

idea no es que los protagonistas sean remplazados por mujeres, porque eso sería volver a lo mismo, sino que cambie la relación, que no sean relaciones de sumisión, de poder o de autoritarismo. En noviembre vamos a hacer en Cali, un evento que se llama *Mujeres en Escena*, y se va a presentar teatro, cine, danza, debate y va a haber una gran manifestación que se llama: "Las mujeres exorcizamos la muerte y alumbramos la vida." Un ritual. Y van a participar grupos de teatro, grupos de Colombia y algunos grupos Latinoamericanos que pueden venir. Estamos consiguiendo presupuestos.

¿En qué están trabajando ahora?

Ahora estamos trabajando mucho el lenguaje no verbal como en el *El Paso*. Pero no porque tengamos nada contra el lenguaje verbal sino que el teatro ha sido muy retórico. Sobre todo el teatro contemporáneo latinoamericano. La gente quiere decir muchas cosas y cree que sólo puede decirlas con las palabras. Nosotros pensamos que es muy importante estar contra la retórica, contra el teatro que dice mucho y pasa poco. Concebimos el teatro como un acontecimiento en donde pueden pasar muchas cosas en escena. Lo otro, hay mucho teatro visita. Nosotros lo llamamos teatro visita. Cuando dos personas se sientan a hablar y a hablar y a hablar. Entonces me parece muy importante que sucedan cosas y que éstas choquen con el espectador. El lenguaje no verbal no es danza ni es mímica. Es incursionar en el significado de los gestos, de los gestos de las personas.

Nosotros hemos estudiado mucho a una periodista que se llama Flora Davis, que tiene un libro que es muy interesante sobre el lenguaje no verbal. Y en Los Estados Unidos, el máximo científico que ha trabajado la cosificación de este lenguaje no verbal, es un hombre de apellido Virwister es maravilloso. Es el investigador más profundo sobre el lenguaje no verbal. Digamos estudia por ejemplo los saludos en las diferentes culturas de la humanidad. A que distancia se saluda la gente. Por ejemplo, en casi todas las culturas la gente lo que hace es levantar las cejas. Para un actor, o para una actriz es muy importante tener conciencia del significado de los gestos. Muchas veces el lenguaje no verbal comunica más que las palabras. Cuando tú tienes una persona muy cercana, tú te das cuenta que te están diciendo mentiras, sólo por los gestos. Y estamos estudiando las relaciones entre el lenguaje verbal y el lenguaje no verbal. No el lenguaje no verbal solo, separado, sino esa relación compleja y contradictoria.

¿Qué más hacen ahora?

Estamos trabajando ahora una obra sobre los bajos fondos colombianos, muy musical.

¿Van a hacer algo para celebrar los 500 años del descubrimiento de América?

Sí, La Candelaria ha sido el grupo escogido por la Comisión del Quinto Centenario. Vamos a montar una obra de Gabriel García Márquez, *La crónica de una muerte anunciada*. La vamos a hacer en teatro. Es la obra que va a ir a Europa al festival de teatro en Barcelona.

¿Has hecho cine?

Ahora estoy trabajando en una película que se llama *Amar y Vivir* que dirige Carlos Duplat, una película acerca de una telenovela que tuvo mucho éxito aquí. Y quiero hacer en cine *Guadalupe años Cincuenta*, que fue una obra muy importante.

Yo escribo también y hago periodismo. Soy como una dirigente cultural.

Penn State Alumni